

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 2 DE 1877.

NUM. 3

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza
" Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

UMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Ilustración superior de la mujer, por la señorita Antonia Tarragó.—3.º Reflexiones sobre la instrucción pública de la mujer en Chile por la señora Eduvijis C. de Polanco.—4.º Cartas a Hortencia, por Raquel Sota Neri [anagrama].—5.º Adios, poesía de la señora Mercedes Antonia Latorre, v. de G.—6.º Amor maternal, poesía de la señorita Ercilia Gaete.—7.º A mi amiga A. C., poesía de la señorita Rosa Zelima Gonzalez.—8.º Ami hija, poesía de la señora María Mercedes Maira de M.—9.º A mi amiga Jenoveva, poesía de la señora María M. Maira de M.—10.º Revista de la semana, por Safo.

LA MUJER.

Hemos contraído un compromiso: ofrecimos a nuestro público comentar uno de los puntos mas importantes de nuestra publicación — "emancipación de la mujer" i cumplimos hoi esa palabra.

Desde los primeros dias de la sociedad humana, la mujer ha vivido bajo la dependencia del hombre: este es un hecho incontestable.

Remontándonos a esos primeros dias, nos parece poder señalar el orijen de esta dominación en la causa comun a todas las dominaciones primitivas i a muchas de hoi,—en la fuerza.

El hombre, mas fuerte físicamente que su compañera, i teniendo un interes inmediato en hacerse su dueño, debió subyugarla desde el primer momento en que se establecieron relaciones sociales entre ellos.

Corriendo el tiempo, la civilización i,

mas que todo, el cristianismo, como ya hemos dicho en otra ocasión, han modificado i suavizado esta dominación hasta conducirla al término en que hoy existe.

La dependencia de la mujer, perpetuándose al través de los siglos, ha recibido la abrumadora sanción de la costumbre.

La ilejitimidad de su orijen se oculta en la espesa nube del tiempo trascurrido, pareciendo al fin natural i justa al comun de los hombres, i aun a muchos espíritus superiores.

La esclavitud del hombre por el hombre—hecho comun en la historia de los pueblos, i que ha llegado tambien hasta nuestros dias—ha sido juzgada de la misma manera.

Aristóteles, uno de los jenios mas vastos i uno de los hombres mas probos de la antigüedad, decidió que habia distintas naturalezas en la raza humana: unos, los griegos, nacian para ser libres, i los tracios, los asiáticos, los bárbaros, para ser esclavos.

En Estados Unidos, hace solo algunos años, se creia que los negros venian al mundo para ser esclavos de los blancos.

No es, pues, extraño que la esclavitud de la mujer sea un hecho aceptado hasta el extremo de crearla predestinada a sufrirla.

Como una prueba mas de que tal es su destino, dicen muchos:

“La mujer no se queja de su esclavitud”.

Algunas excepciones podríamos señalar contrarias a esta observacion.

En Inglaterra, Francia, Suiza i aun en Rusia, gran número de mujeres protestan. En la primera de estas naciones, las protestas van hasta reclamar derechos civiles, limitándose en las otras a exigir una educacion igual a la del hombre.

Hai tambien que tomar en cuenta los obstáculos que obstruyen el paso de la mujer que se atreve a manifestar públicamente ideas de independenciam: se la mira como una renegada de su sexo: la burla de los necios i el desprecio de los “sensatos” le forman séquito.

Entre nosotros, la senda es mas espinosa todavia: los anatemas de las mismas mujeres se unen al cortejo.

Se requiere todo el valor que infunde una conviccion profunda, i ciertas particularidades de carácter i de educacion, para arrostrar tal suma de peligros.

Las quejas no pueden ser numerosas; bastan las que se dejan oír, para revelar que la mujer principia a sentir el peso de su cadena.

Uno de los resultados mas perniciosos de la sujecion que hemos constatado, ha sido, a nuestro juicio, la adulteracion del modo de ser de la mujer.

Seria difícil, si no imposible, demostrar con exactitud la influencia que la costumbre de la obediencia ha ejercido en el desarrollo moral e intelectual de la mujer.

La mujer es la flor arrebatada al aire puro i vivificante de su clima natal, languideciendo en el conservatorio bajo la atmósfera artificial con que los hombres pretenden devolverle lo que ha perdido.

Es la castellana encerrada en el vetusto torreón del pasado i guardada por un feroz cancerbero:—la ignorancia.

“Emancipacion de la mujer,” significa para nosotras la destruccion del ruinoso edificio i la muerte del terrible carcelero.

Queremos que la hermosa prisionera respire con toda la plenitud de su escojida organizacion el soplo vigorizador del porvenir; queremos que sus facultades de sér inteligente se desarrollen libremente a impulsos de una enseñanza extensa i profunda.

Queremos que la mujer tenga creencias, voluntad, aspiraciones i deseos propios; queremos, en fin, contemplar a la mujer en toda la majestad del sér, rei de la creacion.

No comprendemos cómo nuestra justa ambicion puede traer los trastornos que divisan algunos.

—El hogar quedará desierto, dicen: que-reis apartar a la mujer de su tierna mision de esposa i madre.

Quimera, i quimera absurda, como será siempre lo que se oponga a la naturaleza.

La mujer colocada por su ilustracion en aptitud de comprender toda la importancia de esta augusta mision, la aceptará penetrada de los altos i trascendentales deberes que ella impone, i sabrá llenarla.

—Quereis, continúan, arrebatarse a la niña su inocencia, su timidez, su candor.

Estos preciosos dones nacen de la pureza de conciencia i de la juventud, i no está en el poder de nadie arrebatárselos a la niña honrada i virtuosa.

Le quitaremos, sí, su frivolidad i su aturdimiento, en lo que le habremos hecho un gran bien.

Quereis, agregan todavia con espanto, despojar a la mujer de la santa i adorable fe religiosa.

La gravedad de este cargo gratuito e injusto requiere una refutacion mas extensa de la que podríamos hacer hoy: nos reservamos el derecho de volver sobre él cuando tratemos en detalle de la educacion que, a nuestro juicio, conviene a la mujer; limitándonos a decir, por ahora, que la mujer tal como nosotras queremos que sea, elevará al infinito la fervorosa oracion del espíritu convencido, en lugar de la recitacion automática de los labios.

Aun deberíamos abrazar muchos puntos que se relacionan con la “emancipacion de la mujer,” tales como las diferentes profesiones para que la creemos apta, i los muchos empleos que podrian desempeñar con notable ventaja del hombre, su secular usurpador. Pero nos hemos extendido demasiado por hoy. Ya trataremos mas tarde una a una las múltiples faces de la importante cuestion que nos ha lanzado a la prensa.

ESTUDIOS SOCIALES

Ilustracion superior de la mujer.

(Continuacion)

II

Hasta el presente deduzco mis observaciones de la naturaleza intelectual de la mujer considerada en sí misma, en las fuerzas i tendencias de sus facultades naturales.

Paso ahora a considerarla en la marcha histórica de su evolucion inteligente i libre. No necesito personalizar la cuestion con hechos o individualidades concretos, evocando los recuerdos de mujeres ilustres que con la variedad de sus ilustrados escritos, no solo han probado al mundo científico el nivel de

su inteligencia con la del hombre, sino que aun han llegado a ser modelo de raciocinio i de observacion en el manejo de la idea i de la palabra en sus sabias elucubraciones.

En todas o casi todas las esferas del órden intelectual, aparece la prominente figura de la mujer alumbrando al lado del hombre los horizontes donde se retratan las verdades i los hechos que constituyen el patrimonio de la ciencia comun.

Ya vereis novelistas rivalizar con el hombre en la poesia, descripcion i pintura de la naturaleza. Ya vereis historiadoras que a la clara i veraz narracion de los hechos con todos sus matices i coloridos, reunen en alto grado el criterio, observacion i perspicacia, sin dejar de conocer las leyes o causas que constituyen la filosofia de la historia.

Unas, elevándose en alas del pensamiento a las rejiones del mundo ideal, hacen observaciones capaces de enorgullecer al filósofo i al pensador profundo.

Otras, extienden su mirada por la profundidad de los misterios i bellezas que encierra el corazon de la mujer, i ellas mejor que el hombre, sondean i descubren las leyes i fenómenos que se realizan en el teatro de su espíritu.

Aquellas, se dedican a la contemplacion de los males que aquejan a la humanidad doliente, i con un tino, delicadeza i observacion superiores al hombre, arrebatan a la enfermedad i a la muerte las armas de la destruccion con que asolan al mundo.

Vereis la comprobacion de estos hechos en la narracion histórica, no ménos que en la exposicion literaria de las obras o escritos con que siglo por siglo se enriquece el caudal de los conocimientos humanos.

Siendo esto así, ¿tendrá razon, o sentido comun, quien niega a la mujer la capacidad o el derecho para enriquecer su espíritu con los variados conocimientos de la ciencia?

III

Por lo visto, ni las facultades intelectuales de la mujer, ni los ensayos i trabajos literarios en que ha hecho brillar las dotes de su inteligente actividad, han dado la razon en abono de los que opinan que debe restringirse la esfera de accion intelectual i reducirse solamente a los límites del hogar doméstico.

I esto ¿por qué?

Es mui sencillo: se ha querido encerrar la mision de la mujer entre las paredes de la casa doméstica. Sobrada razon habria para ello si el autor de la naturaleza no concediera a la mujer facultades de un órden superior para que extienda i dilate su esfera de actividad.

Ateniéndonos a la opinion que rebato, si una mujer posee el talento creador, el jenio, ese destello de luz, debe sepultarse en la fosa de la ignorancia i del oscurantismo.

Una mujer ha recibido de lo Alto capacidad sobresaliente para ser una insigne médica con todos los conocimientos i experiencia del arte, de tal manera que arrebate millares de victimas a la guadaña de la muerte.

Esa mujer no hace bien, si sigue la inspiracion i la luz que la impulsa i guía a ser la salvacion contra los elementos deletéreos de la enfermedad, que, momento por momento, agotan las fuerzas de la vida, sembrando el llanto i la miseria en centenares de familias.

Toca a otra mujer hacer brillar el astro esplendente de la verdad, de la equidad i la justicia en el código de las leyes i en los difíciles problemas de la alta jurisprudencia.

A esa mujer predestinada a defender los fueros del derecho del inocente i del desvalido, no se le debe permitir la entrada en el santuario de la lei, ménos aun autorizarle la facultad de la palabra para destruir los castillos de los opresores del derecho i de la propiedad.

A pesar de todo esto, por la misma razon, el rol de la mujer no debe salir del ideal de buscar su progreso i perfeccionamiento solo en el recinto del hogar doméstico.

Parece que estos nuevos mentores quisieran corregir la plana al Autor de la naturaleza i reprocharle la bondad con que distribuye los dones de la alta inteligencia, no solo a los hombres sino tambien a las mujeres que forman la mayoría de la inmensa familia humana.

Sin embargo, ni Dios, ni la naturaleza conceden dones para que queden sin cultivo ni ulterior desenvolvimiento.

Cada sér que nace, recibe del Supremo Hacedor las semillas de su futura grandeza.

Estas son los talentos o facultades con que dota a los séres inteligentes i libres con una diversidad casi infinita.

La lei del Supremo Artífice es una misma: la unidad de las inteligencias en el bien, la belleza i la verdad.

La diversidad de sus dones tiende a establecer la variedad mas admirable en la unidad fundamental del bien comun.

ANTONIA TARRAGÓ.

(Continuará.)

Reflexiones

SOBRE LA INSTRUCCION PÚBLICA DE LA MUJER EN CHILE.

(Continuacion.)

En cuanto a las escuelas de niñas, se presentan, al parecer, grandes dificultades para procurarles un bien real por medio de la educacion científica o artística.

Es imposible o al ménos mui difícil ponerse de acuerdo, por ahora, en lo que respecta a tan delicada cuestion. Unos fachen de innecesario i aun de perjudicial el escaso número de conocimientos que las niñas pobres reciben hasta hoi en las escuelas públicas; otros piden mas i mas luz para ellas, i quisieran llevarlas hasta las rejiones del infini o en alas de la ciencia i del saber.

En este sentido oigo siempre encontrados i exajerados conceptos, que voi a procurar exponer en pocas palabras, para agregar en seguida aquello que me sujiera el conocimiento de la sociedad en que vivimos i la experiencia adquirida en largos años de consagracion a la enseñanza i de observacion a sus resultados.

*
* *

El juicio mas jeneralmente emitido i aquel que lleva mas visos de verdad para ciertas clases sociales, es el siguiente:

—La educacion popular de la mujer en Chile es un verdadero perjuicio para la que la recibe.

Hé aquí las razones en que se fundan:

Las niñas que concurren a las escuelas gratuitas públicas, son i deben necesariamente ser niñas del pueblo, porque el solo nombre de *escuela* así lo indica.

Estas niñas se instruyen en lo mas necesario para hacer de ellas mujeres instruidas.

Se las enseña lectura, caligrafía, aritmética, gramática, geografía, catecismo de relijion i hasta historia i cosmografía. Durante el curso de la escuela, que nunca es de ménos de cuatro a cinco años, por mas que se diga que es solo de tres, esas niñas viven ocupadas solamente de ilustrar su inteligencia, adquiriendo mas luz de la que necesitan atendidas la clase i condicion en que han nacido; i se observa que a medida que estas niñas acumulan mayor cantidad de luz en su inteligencia, crecen sus aspiraciones, se aumentan sus necesidades, i al llegar al hogar doméstico querrian huir de él porque allí no hallan su ideal, sino que al contrario, hallan las privaciones, el trabajo, la ignorancia de sus padres o la grosería de las jentes que les rodean.

De aquí se sigue que las hijas se avergüenzan de sus padres i parientes i principian a desear el entrar en relaciones con personas de una mas alta esfera social, quienes, a su parecer, serian las únicas personas que podrian comprenderlas i hacerlas felices.

Se ha observado igualmente que esas niñas desean permanecer todo el tiempo posible en la escuela, porque de esa manera quedan libres de las cargas del hogar doméstico, mientras sus padres están quizá extenuados de fatiga a fuerza de tr bajar para tener con que proporcionarles un vestido i calzado *decentes*, con el cual no solo puedan presentarse arregladas i limpias sino hasta con ciertas pretensiones de lujosas o bien puestas, fundando sus esperanzas de descanso en que su hija concluya de educarse. Pero no les sucede así: tantos sacrificios no son recompensados como debieran por sus hijas, porque esas niñas, al salir de la escuela, traen ya cierta dosis de vanidad que las arrastra a la pereza i las imposibilita para los trabajos diarios del hogar o de una profesion humilde, como es la de sirvientes, consintiendo mas bien en perderse i olvidar todos los buenos principios adquiridos en su educacion, ántes que entrar a manejar las cacerolas de una cocina, las planchas i gamelas del lavado o la escoba i los cestos de la sirviente de mano.

De aquí deducen los pesimistas que niñas cuya alma pudo haber estado mui tranquila viviendo en la ignorancia, pero acompañando a sus padres en el trabajo que les impone su es-

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 23 DE 1877.

NUM. 6

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza
" Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maica de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial de *El Constituyente*.—2.º Ilustracion superior de la mujer, por la señorita Antonia Tarragó.—3.º La mujer antigua i la mujer moderna, por la sta. Adela Anguita.—4.º Poesía por la sta. Victoria Cueto.—5.º Cartas a Hortensia por Raquel Sota Neri.—6.º Una visita a la Casa de Providencia, por Mery.—7.º Revista de la semana, por Safo.—9.º El ramo de Violeta, novela orijinal por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S., folletín escrito espesamente para *La Mujer*.

LA MUJER.

(Editorial de *El Constituyente* del 11 de junio).

El tercer número del periódico "La Mujer," llegado el sábado, trae un abundante i escogido material. Lo que mas notable hai en él, es el editorial. Para que el público se forme una idea de lo que "La Mujer" quiere, hé aquí algunos de sus acápites:

"Uno de los resultados mas perniciosos de la sujecion que hemos constatado, ha sido, a nuestro juicio, la adulteracion del modo de ser de la mujer.

"Seria difícil, si no imposible, demostrar con exactitud la influencia que la costumbre de la obediencia ha ejercido en el desarrollo moral e intelectual de la mujer.

"La mujer es la flor arrebatada al aire puro i vivificante de su clima natal, lan-

guideciendo en el conservatorio bajo la atmósfera artificial con que los hombres pretenden devolverle lo que ha perdido.

"Es la castellana guardada en el vestuusto torreón del pasado i guardada por un feroz cancerbero:—la ignorancia."

Hai aquí elevacion de miras, pensamientos sublimes.

"Emancipacion de la mujer," significa para nosotras la destruccion del ruinoso edificio i la muerte del terrible carcelero.

"Queremos que la hermosa prisionera respire con toda la plenitud de su escogida organizacion el soplo vigorizador del porvenir; queremos que sus facultades de sér inteligente se desarrollen libremente a impulsos de una enseñanza extensa i profunda.

"Queremos que la mujer tenga creencias, voluntad, aspiraciones i deseos propios; queremos, en fin, contemplar a la mujer en toda la majestad del sér, rei de la creacion."

Lójica es la aspiracion, lejítimo el deseo.

La mujer, con iguales dotes intelectuales que el hombre, ha vivido como planta exótica, guardada por un fanal que le impedia exhalar su perfume, que es su jenio, i ha estado sujeta por el oscurantismo a ser, no la compañera del hombre,, sino su esclava.

¿De dónde nace esta anomalía? La mujer, ser exquisito i sensible, debe salir de la prision, tomar una parte activa en la sociedad, i ayudar al hombre a encontrar el bien, por aquello de "cuatro ojos ven mas que dos."

Estamos acordes con "La Mujer" cuando dice, refiriéndose a la grito de los que ansian su enervamiento, que no debe salir mas allá del hogar:

"La mujer, colocada por su ilustracion en aptitud de comprender toda la importancia de su augusta mision, la aceptará penetrada de los altos i trascendentales deberes que ella impone, i sabrá llenarlos."

I cuando los fanáticos temen que la mujer se eduque, que comprenda su verdadera mision, oponen como razonamiento que se va a arrebatarse a la niña su inocencia, su candor, i a convertirla en un ogro dispuesto a desquiciar la sociedad por su base.

Aquí "La Mujer" opone a su vez:

"Estos preciosos dones nacen de la pureza de conciencia i de la juventud, i no está en el poder de nadie arrebatárselos a la niña honrada i virtuosa."

¿Cómo refutar ésto?

Pero lo grande que hai aun, que consuela, que indudablemente hará de la mujer lo que Dios quiso que sea, es cuando dice:

"Le quitaremos, sí, su frivolidad i su aturdimiento, en lo que le habremos hecho un gran bien."

"La Mujer" viene a producir una revolucion, i ésta indudablemente nos traerá bienes inestimables.

ESTUDIOS SOCIALES

Ilustracion superior de la mujer.

(Continuacion .

IV

Bastaria la observacion de la naturaleza intelectual de la mujer i del hombre para concluir, que era un extravío, una preocupacion, un error, excluir al sexo femenino de tomar parte en las conquistas del mundo de las ciencias.

En vano se invocará la razon que limita los estudios científicos i literarios de la mujer en la naturaleza de sus facultades i aspiraciones, porque ellas son un solemne desmentido.

Este mal i sus consecuencias traen origen de la mezquindad o egoismo de las miras que se han tenido en vista para encadenar el vuelo de la inteligencia de la mujer.

Se creyó que así se la mantendria mas grande, mas digna i mas útil; pero todo ésto es el resultado de una extraña alucinacion. Tanto en la esfera intelectual del orden masculino como del femenino, hai sus jerarquías.

¿Condenamos al hombre que aspira a llegar a la cumbre del mundo intelectual?—No.

¿Por qué entónces condenaríamos a la mujer en su legitima aspiracion a subir por los grados de la jerarquía intelectual a que pretende llegar por el esfuerzo de la contraccion

i trabajo, a ser una entidad prominente en los esplendores de la ciencia?

¿Habrá razon para negar la jerarquía intelectual a la mujer, como no la hai para negar la jerarquía intelectual al hombre?

V

La elevacion o engrandecimiento de la mujer en el rango que le corresponde, se armonizan con la dignidad de que debe estar siempre revestida para cumplir sus deberes.

Pregunto ahora: ¿qué constituye la dignidad de la mujer? Me parece que tanto en el hombre como en la mujer, la constituyen las virtudes que adornan el corazon i el espíritu.

La dignidad es, por tanto, la expresion de la moral, del bien, de la justicia.

La dignidad suprema es la perfeccion soberana.

La dignidad relativa en los seres creados es la aspiracion continua a reflejar en todos sus actos los rayos de la pureza i del bien infinito.

Siendo ésto así, la mujer bien cultivada o mas perfecta en el desenvolvimiento de su inteligencia, ¿tiene o no aptitudes mayores para practicar mejor que la desheredada de la ilustracion o de la ciencia, las leyes de la propia dignidad?

Si así no fuera, seria de todo punto verdadera la siguiente proposicion:

La mujer será tanto mas digna, cuanto mas se sumerja en las tinieblas de la ignorancia.

No importa que todas las mujeres no hayan recibido de la Providencia los favores para figurar en el teatro de las letras. Ni tampoco hace al caso que la mujer o muchas de ellas no cuenten con los elementos suficientes para cultivar los dotes de una inteligencia superior.

En el mismo caso, aunque en superior escala, se encuentran los hombres, sin que por eso se patrocine el sistema absurdo de que deben contentarse con las nociones que los hacen aptos para procurarse los elementos materiales del bienestar de la vida.

Queda, pues, sentado que no cae la mujer de la altura en que puede o debe colocarse, explotando los diversos dotes intelectuales de que se halla investida para desenvolverlas en el sentido necesario a su naturaleza.

Queda asimismo demostrado que la mayor ilustracion, léjos de esparcir sombras sobre la dignidad de la mujer, la rodea de luz i claridad para que marche sin tropiezo por la senda de la verdad i de la virtud.

VI

Veamos ahora otra faz de la cuestion. ¿Es perjudicial la ilustracion superior de la mujer, es inútil?

A primera vista parece inoficioso considerar la cuestion en este doble aspecto. Con todo, descendiendo de las rejiones del idealismo, parece que aqui está el eje de la dificultad.

Nadie niega, a no ser que cierre los ojos a la luz de la razon, no solo el derecho que tienen, sino tambien el contingente de luces que han traído al mundo de las letras las mujeres que, con jenerosos i combinados esfuerzos, se han labrado una posicion social, literaria o científica. La verdad, la belleza literaria i el progreso de las ciencias excitan simpatías a todos los que no pueden ménos que regocijarse por los adelantos de la sociedad humana.

Todos, mas o ménos, alaban o aplauden las obras literarias de las mujeres célebres que concurren al gran concierto de la ilustracion de las inteligencias.

¿Parece increíble, pero es la realidad! Llegando a los hechos, los mismos que aplauden i admiran los frutos de la inteligencia superior de la mujer, se desorientan i no ven sino inconvenientes i obstáculos de todo jénero para dar una palabra de aliento a las que se encuentran en circunstancias favorables para trabajar con luminoso éxito en los liceos o talleres del progreso humano.

ANTONIA TARRAGÓ.

(Continuará)

La mujer antigua i la mujer moderna.

¿Cuán larga historia de desprecio, de sufrimiento i de humillacion encerraba en pasados siglos esta sola frase:—«la mujer!» Cuán descuidada su educacion moral e intelectual! Esclava desde sus primeros años, la mujer yacia

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 7 DE 1877.

NUM. 8

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga.—2.º Ilustracion superior de la mujer [continuacion], por la señorita Antonia Tarragó.—3.º La mujer, por la señorita C. A. Z.—4.º Las Mujeres [continuacion], por J. M. Tasso.—5.º ¿Por qué suspiras? poesía, por la señorita Ercilia Gaete.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Revista de Modas, por la señora V. de Castelfido.—8.º El Ramo de Violetas [folletín], por la señora Lucrecia Undurraga.

LA MUJER.

LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

Inc se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi país la ignorancia que aun se tolera i permite con gran escándalo i peligro de todos.

(JULIO FAYRE.)

I

Es mui frecuente oír decir entre nosotros, tratándose de capacidades o ilustraciones femeninas: para mujer, está bien; si fuera hombre, seria un espíritu limitado o un ignorante; pero como mujer, puede decirse que es inteligente i que posee una esmerada educacion.

Otros, variando la frase, agregan: la pre-

ciosa mitad del jénero humano está bien en su estado actual, a qué intentar reformas que no traerán ningun resultado práctico.—Ah! las mujeres, bellas i vaporosas creaciones, nacidas para habitar las etéreas rejiones del sentimiento; séres encantadores, con un corazon que representa un valor de ciento, i una pobre cabeza casi... casi igual a cero, no son capaces de fijarse en nada serio. Si hai algunas que escapen a esta regla, se hacen pesadas i casi diríamos chocantes; se vuelven demasiado parecidas a los hombres; de manera que, léjos de empeñarnos por aumentar estas excepciones, valdria mas borrarlas del todo, seria mejor para ellas i para nosotros.

La jeneralidad de las mujeres, por su parte, aceptan de lleno esta doctrina: la espantosa perspectiva de asemejarse a sus compañeros las horroriza, la miran como un peligro inminente para su poder de atraccion, i huyendo de ella, se precipitan sin pena en el abismo de la frivolidad i de la ignorancia.

¿Quién no ha oído exclamar en diferentes ocasiones, a una voz melodiosa i arjentina, refiriéndose a un asunto cualquiera que no esté confundido en los pálidos colores de las enfermidades, los niños, o la chismografía:—¡ah! yo no entiendo nada de eso, es demasiado para una mu-

tículos que tendrán por objeto llegar a este fin.

ESTUDIOS SOCIALES

Ilustracion superior de la mujer.

(Continuacion).

VII

Pregunto ahora: en el primer despertar de la inteligencia del hombre para elevarse a los progresos de cultura con que en el día se gloria la civilizacion moderna, ¿no ha habido inconvenientes que allanar, obstáculos que vencer, i grandes luchas que sostener contra las preocupaciones del vulgo ignorante i rutinero?

Responda por mí la historia de todos los sorprendentes descubrimientos en el arte i en la ciencia, de cuyos preciosos bienes ahora disfrutamos.

Conviene consideremos tambien a la mujer en su carácter de célibe, de esposa o de madre.

Veamos si en este triple aspecto, puede figurar con lucimiento en el campo de las letras i de la ciencia.

Es célibe: ¿posee el talento de facultades superiores? ¿qué inconveniente inutilizaria su entusiasmo i esfuerzos para mejorar el nivel de su imaginacion e inteligencia?

En general, me parece que ninguno.

Expedita i libre de los graves compromisos de esposa i madre, tendrá mas tiempo que consagrar al cultivo de sus nobles facultades, tanto mas si la consideramos en los primeros años de la educacion, en que debe formarse su corazon i su espíritu.

En los albores de los primeros años, el sér inteligente i reflexivo siente con mas fuerza la necesidad de los conocimientos humanos.

La inteligencia mas activa i juguetona aspira a fijarse con novedad en los objetos que mas llaman i cautivan la imaginacion, para fijarse mejor en las verdades de la belleza i del arte.

Si es una jóven notable por la claridad i prontitud de la inteligencia, si sabe distinguir i concebir los diversos encantos de la bella naturaleza, conocerá mejor las grandes e ingeniosas revelaciones del arte i de la ciencia.

¿Habrá un sér deudo e interesado por el bienestar de esa jóven que le diga: detente en tus aspiraciones, aparta tu mirada de ese nuevo horizonte en que te halagan los fenómenos i leyes que producen la armonía del Universo?

Creo que ninguno, sea padre o madre, con regular dosis de inteligencia, querría que una hija tan favorecida por los recursos de la inteligencia, quedase estacionaria en el camino de la ilustracion que la naturaleza le traza con mano pródiga.

Si la privilegiada jóven tiene hermanos i hermanas i se les llama a dar la opinion sobre la educacion o cultivo que debe darse a sus sobresalientes facultades, siguiendo la vulgar opinion que encadena la energía de la mujer para que no se eleve al firmamento de la ciencia, hermanos i hermanas deberian contestar:

—«Por mas aptitudes i talentos que reuna nuestra hermana para desarrollarse con esplendor en el teatro del saber, a todo trance nos oponemos a la ejecucion de su constante ideal i aspiraciones, porque le basta para ser estimada i útil, que cuide de sus encajes i de sus moños».

¡Bravo rol i fin o destino de la mujer!

Pero, ¿seria justa tal respuesta? seria aceptable?

Nó, mil veces nó!

Pero continuando los deudos o parientes en su tenaz oposicion, agregarian:

—«Queden a un lado sus talentos artísticos i no se pongan en movimiento los relevantes dotes que la impulsan a los honores de la ciencia, porque tiene otro honor que con-

servar: ¡el de servirnos engalanada de esclavas embrutecidas!»

¿Aprobariais, señores, tal proceder?

¿Os resolveriais a obligar a una mujer que de grado, por fuerza o engañada, enterrara las joyas de su inteligencia?

VIII

Detengámonos en otro rol de la mujer.

¿Es esposa?

Compañera semejante al hombre, ligada a él en el matrimonio—base de la sociedad doméstica,—no diviso inconveniente en que el sér destinado a completar la unidad i sociedad del hombre, aspire a la posesion de los tesoros de la verdad que enaltecen las fuerzas de la naturaleza humana.

El marido es un historiador, un literato, un sabio o un filósofo... no sé cómo le haria mala compañía una esposa que en lugar de ocuparse en arrojar por la puerta en encajes i bordados los bienes sociales, figurase por sus conocimientos superiores en alguno de los ramos de la ciencia i del arte.

Pero, supongamos ahora que el marido no posea tal suma de conocimientos.

¿Criticariamos que la esposa lo instruyese e ilustrase, cual la de Lincoln, que supo explotar su inteligencia, consiguiendo así elevarlo a las alturas del poder del mundo americano?

¡Nó, Dios mio!

La union de los esposos será tanto mas íntima i perfecta, cuanto los séres que la forman, suban mas en la escala de la virtud i de la ilustracion.

Con un conocimiento mas alto i claro del órden i leyes del Universo, con una intuicion mas luminosa de la sociedad que han contraído, estarán, sin duda alguna, revestidos de cualidades i condiciones que hagan mas próspera i feliz su union i bienestar.

ANTONIA TARRAGÓ

(Continuará.)

SS. EE. de *La Mujer*.

Al leer este ameno periódico, me he llenado de emoción i placer, mucho mas cuando es dedicado a la juventud femenina aplicada a las bellas letras.

Aunque sin fuerzas suficientes para el caso, tambien yo quiero tomar parte en este gran palenque, al cual no llevo mas armas que mi resolucion.

Por tanto, suplicoos, SS. EE., deis publicidad a este pequeño trabajo, sembrado de faltas literarias, en las últimas columnas de vuestro periódico.

Disculpad los errores que en él encontrareis, atendiendo que es el primer paso que doí en esta espinosa senda.

No abrigo la pretension de hacerlo bien; pero en los jardines nunca faltan humildes flores ni oscuras yerbecillas que sirven para hacer descollar a las mas arrogantes i altivas.

LA MUJER.

Al ocuparme de tan grave asunto, no puedo ménos que vacilar, porque conozco mi deficiencia, ni mi pluma está bien cortada como otras que ya han abordado esta cuestion, ni tengo la elocuencia necesaria con que sobre ello se ha hablado i escrito.

La mujer, en los primeros tiempos, era considerada como una cosa material, como un mueble u otro objeto de necesidad en el hogar; no le era permitido ni aun pensar, sino, como una máquina, trabajar a impulsos del hombre. Pero el tiempo, las luces, los cambios sociales, la han elevado por grados a su correspondiente lugar. La civilizacion la ha hecho igual al que ántes era su señor: ayer era

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 4 DE 1877.

NUM. 12

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
S Enriqueta Solar Undurraga
Victoria Cueto
Elvira Meneses
Elisa Charlo
Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Ilustracion superior de la mujer (conclusion), por la señorita Antonia Tarragó.—2.º Grados universitarios de las mujeres.—3.º Delirio de un poeta, por la señorita G. (pseudónimo) 4.º La caridad, por la señorita Adela Anguita.—5.º Revista de la Semana, por Safo.—6.º Revista de Modas.—7.º Correspondencia.—8.º El ramo de violetas (continuacion), por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

COLABORACION.

Ilustracion superior de la mujer.

(Conclusion.)

IX

La mujer-madre, hé aquí otra faz de la presente discusion.

Parece que en este nuevo rol de la mujer, se concreta el núcleo de las mayores dificultades.

Una mujer-madre. ¡Cuántas funciones tiene que llenar! Cuántos deberes u obligaciones que cumplir!

Distrayéndola en las diversas ocupaciones de las ciencias i de las artes, ¿cómo podrá satisfacer la imperiosa exigencia de los complicados deberes de la esposa i de la madre?

Tiene que conservar i cuidar el fruto de sus entrañas i que atender a la instruccion i salud de los que son la continuacion de su existencia.

Tal cuidado es largo i prolijo.

Pasa la lactancia.

Aquí la aptitud de la mujer es mas penosa i difícil.

La dificultad sube de punto a medida que el sér de sus entrañas desenvuelve los instintos i facultades que constituyen su naturaleza.

Está bien, decimos nosotras; nada tenemos que objetar a las dificultades propuestas; pero preguntamos:

¿Esos hijos estarian en mejores condiciones para seguir la lei de sus futuros destinos en los brazos de una madre medianamente instruida, que en el seno de otro que ha recibido a torrentes los rayos de una espléndida ilustracion?

Respondan por mí los que objetan.

La tendencia natural de la mujer, cuando ve al fruto de su sér en actitud de saborear los manjares de la virtud e ilustracion, es no detener su actividad en la formacion del hombre físico o material, sino el de conducirlo a otro bien mayor.

En este sentido, la madre, en los primeros años de la infancia i de la educacion de la familia, es mas entusiasta i propagandista que el padre.

De consiguiente, ¿de cuánta valía no será la ilustracion de la madre para formar la intelijencia del hijo?

Concretemos.

Una madre tiene varios hijos.

Segun la lei ordinaria de la naturaleza, los niños casi nunca poseen las mismas tendencias, las mismas aptitudes, ya sea para las ciencias o ya para las artes.

El secreto del discernimiento de esa variedad de capacidades, no creo lo concedereis indudablemente lo mismo a la madre ignorante que a la madre ilustrada.

Dareis sin duda preferencia a ésta en lugar de aquella; pues una intelijencia sobresaliente i bien cultivada estudiaria mejor las tendencias i facultades de cada hijo, tratando de proporcionar a cada uno el caudal de ilustracion intelectual, conforme a las exigencias de sus respectivas facultades.

X

Hario aquí hemos discurrido bajo el punto de vista teórico: hechos culminantes pueden ahora ilustrarnos respecto de la tendencia de la mujer ya mui pronuncia-

da para conquistar los laureles de las profesiones científicas.

Esos hechos ensalzan la actividad i aspiraciones intelectuales de la mujer, para mejorar su posición social en el mundo de las letras.

Demos una mirada hacia Zurich:

En 1754, la señora Dorotea Cristina Erxleben, esposa del Dean de San Nicolas, obtuvo el diploma de doctora en medicina.

En uno de sus escritos, que en su tiempo hizo sensación, examina las causas que impiden a su sexo entregarse a estudios serios, i se esfuerza por demostrar que podría i debería suceder de otra manera.

En 1867, una joven rusa fué graduada de doctora en medicina, en la facultad de Zurich.

En España, en 1500, tenemos a la célebre Beatriz Galindo, que hablaba el latín con tanta perfección como su idioma.

En la misma España, Francisca Nebrija, sabia retórica, desempeñó con éxito la cátedra de su padre.

En Milan (1750), María C. Agnesí fué notable por sus profundos conocimientos en las matemáticas, cuya ciencia enseñó en Bolonia en cátedra pública; i publicó un tratado que los sabios se apresuraron a traducir al francés.

En Inglaterra (1800), Isabel Montagne se hizo célebre por su erudición i escritos, i por un ensayo sobre el ingenio i los escritos de Shakespeare.

Ultimamente, las Universidades de Zurich han sido ocupadas por mujeres, las cuales han obtenido sus diplomas de doctoras, unas en la facultad de filosofía, otras en la de medicina.

En 1869, nueve jóvenes rusas se habían inscrito en la facultad de medicina. A fines de 1871 llegaron a diecisiete, i pronto se elevó el número a sesenta i tres.

Cincuenta i siete siguieron cursos de la facultad de medicina i el resto de filosofía.

En 1872, el número de alumnas creció sorprendentemente: subió a trescientos cincuenta.

Una de éstas contrajo matrimonio con el médico de San Petersburgo, i otra sirvió el puesto delicado de primer médico del hospital de mujeres de Londres, dirigido por la doctora de las facultades de Londres i Paris, señora Garret Anderson.

Una tercera sirvió en jefe el hospital de mujeres de Birmingham.

Otra el hospital de niños de Boston.

I a las órdenes o en calidad de colega del eminente profesor Biermer, sirvió la clase de clínica del hospital de Zurich, una quinta.

Véase, pues, que el ensayo intentado en Suiza por hombres despreocupados, está siendo coronado por el mas brillante éxito.

Véase asimismo que lo que cuesta, es el primer paso.

La difusión de la verdad, del bien i del orden será siempre un acto de justicia i de altísima conveniencia.

El lazo común de los seres intelectuales es i será también el vínculo de la verdad i del bien.

¿I podría probarse que solo a la mujer chilena impediría la mayor suma de conocimientos desplegar el caudal de bienes que nuevas ideas o una profesión científica la colocaran en situación de desempeñar?

Se dirá también que los nuevos ramos que a la ilustración de la mujer se ofrecen, nada tienen que ver con la religión i la moral, antes bien, sacándola de su modesto retraimiento, perderá en virtud i en piedad.

Esto es inadmisibile; porque demostraría que el conocimiento de las verdades físicas i morales depende del mayor oscurantismo, i que se acerca mas a la religión i a su culto, aquel que está mas lejos de darse cuenta i razón de sus misterios.

La civilización del mundo por medio de la doctrina católica, cuyos sazonados frutos hoy saboreamos, no se ha difundido sin la ilustración i la palabra, su órgano lejítimo.

Cuanto mas se ensanche la esfera de acción de la mujer, tanto mas se multiplicarán los resortes de su moralidad i virtud, i entónces, i solo entónces, llenará debidamente su altísima misión de madre del género humano.

ANTONIA TARRAGÓ G.

Santiago, agosto 2 de 1877.

Los grados universitarios de las mujeres.

(Del *Economist*)

Es probable que el Parlamento, dando una justa decisión en el asunto de los grados universitarios para las mujeres, haya abordado el negocio por un mal lado, tomando la medida de abrirles desde luego el camino para habilitarse doctoras, permitiendo a las Universidades i otras corporaciones médicas, conceder diplomas a las mujeres que lo soliciten. La tempestuosa reunión de la Universidad de Londres i el tono deprecatorio, por no decir suplicante, con que Mr. Lowe pretendió aplacar la ira de los que al día siguiente fueron a recibir sus grados en medicina, manifiestan bien claro la extrema indignación de los médicos por haberse elegido su profesión para abrir la brecha al través de la cual puedan entrar las mujeres al ejercicio de las carreras profesionales. I nos sentimos inclinados hasta cierto punto, a pensar que los doctores, aunque sin razón, no son absolutamente inexcusables en el negocio.

Indudablemente, el Parlamento ha mirado la materia de un punto de vista algo especial i estrecho. Es muy verdadero que se deja sentir de parte del público una demanda especial, aunque no muy grande, de mujeres médicas. Las mujeres, a lo menos gran parte de ellas, prefieren realmente consultar, para sus enfermedades i las de los niños, a mujeres, si pueden confiar en su saber. Nadie niega, por un momento siquiera, que la señora Garrett Anderson, por ejemplo, no ha venido a satisfacer una necesidad real, aunque los doctores digan con razón o sin ella, que esa necesidad es mucho mas limitada de lo que suponen los que abogan por las mujeres médicas. Hai razón también para asegurar que, hasta cierto punto, i supuesta la igualdad de conocimientos, la organización mas delicada de las mujeres i la experiencia individual de mujeres, hacen que las pacientes de su sexo las consideren en mejor situación para inquirir e interpretar los síntomas descritos por mujeres i niños.

Mr. Lowe decía perfectamente en la sesión de distribución de grados de que hemos hablado, que la ventaja práctica de la admisión de las mujeres al ejercicio de la medicina, no debía mirarse en la competencia directa con los hombres en el curso ordinario de su práctica, sino en que se buscaban esferas especiales para las mujeres médicas. Debemos convenir en que cualesquiera nuevas profesiones que se abran para las mujeres, el número de las que se consagren a esas profesiones, será siempre pequeño comparado con el de los hombres. Ellas, por lo jeneral, tienen menos energía para las profesiones laboriosas, i cuidados mas crecientes que las mantienen apartadas de esas profesiones. Su constitución física no es, por lo común, de naturaleza que permita la gran concentración de energía que exigen los esfuerzos profesionales. Lo que parece mas cierto es que la ventaja de aumentar para las mujeres, el número de las profesiones prácticas a que puedan concurrir, consiste en hacer posible efectuar una división de trabajo *mas fino* que la que existe ahora en muchas profesiones, i que se han de encontrar departamentos especiales en muchas de ellas que los hombres no podrán nunca desempeñar bastante bien.

Pero todo lo que acabamos de decir manifiesta que no hai realmente una razón especial, sino la excusa de una cierta demanda específica de sus servicios, para que el Parlamento haya tratado esta cuestión, en cierto modo, por un solo lado, como lo ha hecho rompiendo la exclusión de las mujeres del solo lado de la profesión médica. Es evidente que los doctores, cediendo, pensamos, a una sensibilidad que no habla muy alto en favor de su energía de espíritu, abrigan la opinión de que se les ha elegido por una desgracia especial para servir de lo que alguno ha llamado el *corpus vile* del experimento de llamar a las mujeres a las profesiones prácticas. Por nuestra parte, distamos mucho de creer que se les haya tomado como tal *corpus vile*. La literatura i las artes han estado abiertas a